

El nombre de la diosa lusitana Nabia y el problema del betacismo en las lenguas indígenas del Occidente Peninsular.

Blanca Prósper
Universidad de Salamanca

RESUMEN: La diosa *Navia*, nombre cuyo significado original era *valle*, fue objeto de adoración por parte de los habitantes del occidente peninsular en los primeros siglos de nuestra era. Este trabajo tiene como fin esclarecer algunos puntos oscuros de su denominación y expansión.

SUMMARY: A goddess *Navia*, whose name is reminiscent of the *IE* word for *valley*, was adored by the Lusitanian inhabitants of the western Iberian Peninsula. This work aims to clarify some previously unexplained questions about the goddess name's formation and diffusion.

0. El nombre de la divinidad *Navia*, de abundante documentación en el extremo occidente de la Península Ibérica, ha sido ya objeto de una serie de trabajos, algunos de ellos de carácter meramente epigráfico, otros con aspiración a la clasificación etimológica¹. En este trabajo me limitaré a tres cuestiones básicas, a saber, la de la etimología, la menos estudiada de la formación de palabras, y, sobre todo, la de la expansión geográfica del culto a *Navia* sobre los indicios que proporciona la alternancia entre las grafías <*b*> y <*v*>. En cambio dejaré en general de lado lo que concierne a los epítetos de esta divinidad, a menos que afecte a alguno de los apartados anteriores. Lo concerniente al contexto epigráfico de la documentación de *Navia* puede encontrarse en los trabajos reseñados en n. 1 y no se repetirá aquí.

1. La atribución etimológica más frecuente para el teónimo *Navia* es la que lo

¹N. Ares Vázquez, "Exvotos lucenses a la diosa *Navia*", *BCHLugo* 9 (1985-1986) pp. 241-244; J. M. Blázquez, *Religiones en la España antigua*, Madrid, 1991.; "Algunos dioses hispanos en: inscripciones rupestres", *Simposio internacional ibero-italico sobre epigrafía rupestre* (1995) pp. 47-59; J. D'Encarnação, *Divindades indígenas sob o dominio romano em Portugal*, Lisboa, 1973; "Panorâmica e problemática geral da epigrafía rupestre em Portugal", *Simposio internacional ibero-italico sobre epigrafía rupestre*, (1995) pp. 261-77; J. M. Garcia, *Religiões antigas de Portugal*, Lisboa, 1991; J. Leite de Vasconcelos, "A deusa *Nabia*", *Opusculos* 5, Lisboa (1938) pp.173-79; J. L. Melena, "Un ara votiva romana en el Gaitán, Cáceres" *Veleia* 1, (1984) pp.233-260.

reúne con el apelativo de sustrato que ha pervivido en castellano *nava*². En un estudio monográfico, Schmid³ parte para la toponimia europea de base *Nav-* de la raíz ie. **nāu-* «Schiff, Gefäß, Tal, Rinne, Fluß» y sus derivados básicos en -ā, -(i)yā. Sobre la base de la adscripción dialectal al estrato «Alteuropäisch», propone el autor una serie **nāwā* - *nāw(e)nā* - *nāwantyā* - *nāwiste*, etc. donde se incluyen entre otros y correspondiendo a los términos de esta serie el hidrónimo lit. *Nóva*; *Nuhne*, *Lafanz*, *Navis* (Tirol), el *Nahe* (*Navae* ya en Tácito), etc. Aquí se inscribe claramente la etimología de español *nava*, que, como indica Corominas, muestra consecuentemente desde el S. VIII y por tanto procede de /w/. Añadamos a esto los casos italianos: Los apelativos *nava* en los Alpes Dolomíticos y *navaccia* en corso, y topónimos como Col de *Nava*, río de *Nava*, *Navono* y *Navello* extendidos por la Liguria, la Lombardía y el Véneto. Por último, he encontrado términos en parte correspondientes a los de la serie de Schmid en España como fuente de *Navistalia* (Toledo), río *Nabrón* (Burgos), *Navedo* (Asturias), *Naveda* (Cantabria), río *Nabón* (Burgos), monte *Navarín* (Huesca), etc.

Partiendo de los argumentos de la verosimilitud fónica y la expansión geográfica de correlatos, parece bastante forzado intentar mantener, como hace Melena, la vieja etimología de Bertoldi, que relacionaba *nava* con gr. *νάπη* «bosque, valle», etimología que además no se ve apoyada, como sería de esperar, por vacilaciones fónicas en el resultado de /p/ en la toponimia. En la misma situación nos encontramos en lusitano (lengua donde la sonorización de la sorda intervocálica es corriente), con respecto a *Nabia/Navia*, ya que no existe, a pesar de la relativa abundancia de la documentación, caso alguno de ***Napia*, ***Napa* ni cosa similar. Pueden citarse en cambio, como ejemplos de tal vacilación, -*aeco* y -*aego*, *Langanid*[...] y *Langanitaeco*, y probablemente *Laepo* (Pousafoles) y *Laebo* (Cabeço das Fraguas).

2. Es necesario por lo demás establecer la naturaleza de la relación entre *Nava* y *Navia/Nabia*, cuestión habitualmente omitida aunque su solución no es obvia. Evidentemente, *Navia/Nabia* parece un derivado construido por medio de un sufijo *-yo-. En mi opinión, no es probable que se trate del adjetivo **nāwyos* derivado de **nāus* en ai. *nāvyā-*, gr. *νήιος*, etc., que significaría «navegable, flota, relativo a la nave», de dudosa aplicación, por un lado, a parte de los hidrónimos, y por otra de difícil explicación como

² Véase en general M. Sevilla, *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*, Oviedo, 1980, pp. 58-59; J. M. González, "Otros ríos asturianos de nombre prerromano", *AO* 14 (1964) pp. 134-148; A. Badía, "L'extension du toponyme prerromain *nava* dans la Péninsule Iberique", *Mélanges Dauzat*, 1951, pp. 33-39; J. Hubschmid, "Esp. *nava*, basque *naba*, frioul. *nava*: Mots d'origine pré-indo-européenne ou gauloise", *RIO* 4 (1951) pp. 3-22; "Lenguas no ic.: testimonios románicos"; "Toponimia prerromana", *ELH*, 1960, pp. 27-66; pp. 447-93; J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna, 1959; J. Corominas - J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1992; F. Garvens, *Die vorrömische Toponymie Nordspaniens*, Munster, 1964, Diss.,

³ W. P. Schmid, "Zum Flußnamen *Nāva*", *Studia Pagliaro oblata* III (1969), pp. 217-222.

teónimo, sea cual sea la vía por la que haya llegado a serlo (*supra*). *cfr.* igualmente las objeciones de Schmid al respecto.

Podría en cambio argumentarse que, como se ha dicho en el caso de los dativos alternativos *Crougae/Crougiae*⁴, estamos ante un nombre base y un derivado adjetival en *-ā/-yā, lo que dejaría la identidad referencial común de ambos en la duda⁵. Según Villar⁶, esta derivación no sólo se ha producido frecuentemente como revela la toponomástica peninsular, sino que de manera masiva ha dado lugar por sustantivación de la forma derivada a dobles o meras alternativas formales de la forma básica. Villar atribuye este fenómeno a la generalización casi en exclusiva de los sufijos velares como adjetivadores productivos, fenómeno que condujo a que formas derivadas por medio de otros sufijos dejaran de entenderse como adjetivos.

En el caso de *Nabia*, es posible incluso imaginar que en el o los dialectos de las inscripciones *Nabiae*, de las cuales tres están en la Bracarense al Norte del Duero y otras siete en Galicia, *Nabial/Navia* era la forma apelativa de uso general para «valle»⁷, mientras que el más antiguo *nava* se extiende por gran parte del territorio español (dicho esto, claro está, con la salvedad de que puede todo ello no ser más que un reflejo de la distribución original de variedades de sustrato anteriores a la lengua de las inscripciones lusitanas). De hecho, es en la toponimia de la zona del Noroeste peninsular y dispersamente en el Oeste en general donde encontramos el tipo derivado: *Navia* (Asturias, Lugo, Pontevedra), río *Navia* (Lugo, Asturias), quizás el mismo que el citado como *a flumine Navialbione* (Plinio I 227, 7) y *Ναβιαλλουίονος* (Ptol. 2, 6, 4), río *Navea* (Orense), fuente *Navia* (Luarca, Asturias), punta *Sonabia* (Cantabria), cerro *Navia* (León), cerro *Navias* (Burgos), *Navianos* (León, Zamora), lagunas de *Navianos* (Zamora)⁸, y el río asturiano *Naviego* < **Nav(i)aico* con sufijación propia del Oeste peninsular como *Nabiagoi* en la inscripción del ídolo de la

⁴ En *Crougae Nilaigui* (Mangualde), *Crougae macareaicoi petranioi* (Lamas) y *Crougiai toudadigoe*. Y podemos añadir muy probablemente el caso de la fórmula *Dom(in)a(e) Corougia Vesuco* (según la acertada segmentación de D'Encarnação que se menciona en García 1991, pp. 308-309), o más bien, dado que *Croug(i)a* es una divinidad masculina y a juzgar por las letras *DOMA* que preceden, *Dom(ino) A(ugusto) / Corougia / Vesuco* (Barcelos). Cf. *Anabiae = A(ugustae) Nabiae* en el Gaitán, Cáceres y *Atreba = A(ugustae) Treba(rune)* en Melena (l. c. 235).

⁵ J. Gorrochategui, "La declinación céltica de los temas en -ā y los datos hispanos", *FS K.H. Schmidt*, (1994), pp. 316-330.

⁶ "La inscripción lusitana de Lamas de Moledo: El sintagma *Crougeai macareaicoi*" (en preparación).

⁷ Intento fundamentar con otros argumentos esta hipótesis en mi trabajo en prensa "Tongoe *Nabiagoi*: La lengua lusitana en la inscripción bracarense del ídolo de la fuente".

⁸ Sin embargo, el caso de *Navianos*, por su sufijación y restringida distribución, parece más bien, como ya apuntara en su día Menéndez Pidal, un caso de toponimia gentilicia datable alrededor del s. X, en la época de la progresiva repoblación de la zona del Duero por habitantes de regiones más septentrionales.

fuelle de Braga⁹. En Portugal existen *Navió* (Viana do C., Portugal), Vale *Navio* (Albufeira, Portugal), fonte de *Nabio*, vale de *Naiva*¹⁰.

Apuntemos además otra idea, que aunque arriesgada y no estrictamente demostrable en si misma tendría interesantes repercusiones para la clasificación dialectal del lusitano y puede plantearse, cuando menos, a título de hipótesis. En el Oeste español y Portugal existe un topónimo *Nave* (Guarda, Faro, Castelo Branco, Portugal), así como *Naves*, serra da *Nave*, vale da *Nave*, ribeira da *Nave*, cabeço da *Nave*, *Nave Redonda* (Beja, Guarda, Portugal), *Nave Fria* (Portugal). Aparentemente no habría razón para suponer que proceden fonéticamente de *nava*, y el hecho de que aparezcan en zonas del interior, y además no tengan correlatos aparentes en otros litorales del país¹¹ parece excluir al menos en una parte de los casos la relación con el apelativo moderno *nave*. A propósito del apelativo *naves* (serra da Estrela) «extensas, desiertas y elevadas llanuras que separan las distintas cumbres», arguye DCE que «aunque ahí tenemos una terminación en *-e*, se trata ciertamente de algo secundario, debido a la pronunciación débil de las sílabas átonas portuguesas, que facilitó la intervención de la etimología popular». Sin embargo, esto no explica:

A) La ausencia de la alternancia o vacilación que sería de esperar en este caso entre *nava* y *nave*, sobre todo teniendo en cuenta la aparición frecuentísima de *nava* en territorios vecinos y la conservación parcial del apelativo.

B) La aparición de *Nave* en la zona occidental de España: Citemos en concreto varios ejemplos de Badajoz que alternan con numerosos *Nava*¹²: Arroyo de la *Nave* (Valverde de Leganés), regato de la *Nave*, *Valdenaves* (Alburquerque), *Navefría* (Burguillos del Cerro), etc. En Cáceres *Navezuelas* (frente al habitual *Navazuelas*), las *Naves* (Valencia de Alcántara), arroyo de la *Nave* y *Navemojada* (Valverde del Fresno), teso de la *Nave* (Gata); en Zamora arroyo de *Valdelanave* (Carbajales) y arroyo de la *Nave* de la Cruz (Villamor); *Naves* (Palmés, Orense), *Naves* (Asturias, donde puede proceder de

⁹ Escasísimos testimonios en el Sur (donde hay centenares de *Navas*, *Navillas*, etc.), entre los que quizás se cuenten cerro *Navio* (Almería), huerta de la *Navia* (Cádiz) y la *Naya* (Huelva).

¹⁰ No estoy segura en cambio de que deban añadirse aquí casos como *Naya* (Coruña, Pontevedra), río *Bodenaya*, río *Nonaya* y fuente *Burdonaya* (Asturias) como hace J. M. González, y que aparecen aisladamente, como en Huelva (la *Naya*) o Huesca (barranco de *Naya*), o Burgos (ermita de *Nayago*). Cabe la posibilidad de que tengan que ver con arag. *nay* < *indaginem* «franja ancha junto a un río».

¹¹ Hay algún caso de *Nao* como el cabo alicantino y un par de casos de Canarias y Mallorca que, claro está, tienen una etimología transparente. He encontrado un solo topónimo las *Naves* (Teruel) en todo Aragón, pero está documentado un *Lanabe* medieval (hoy *Lanave*), tal vez de etimología diferente, en Huesca.

¹² V. López Azorín, *Repertorio de nombres geográficos: Badajoz, Zaragoza, 1979*.

-as), cerro *Naves* (León), montes las *Naves* (Burgos) y la *Nave* (M. de Ebro, Burgos), etc.¹³ Digamos en último término que la distribución de la toponimia del tipo de *Nave*, restringida a las zonas periféricas y más recalcitrantes ante el avance de la romanización, debería disuadir por sí misma de especular con acepciones de *nāvis* en el latín de Hispania diferentes de la más conocida.

Como es bien sabido, en la toponimia peninsular abundan nombres de sustrato procedentes de lenguas ágrafas y diversas de las conocidas históricamente, que normalmente son atribuidas al sustrato «Alteuropäisch». Es también un dato contrastado que estas formaciones se constituyen como temas en *-ā* o bien en *-i-*. Pues bien, nada impide ver en el tipo *Nave*, *Naves* (al menos en parte!), restos de un tema en *-i-* **nāwis* alternante con **nāwā* en español *nava*. La difusión de este tipo alcanzaría, *grosso modo* y sin excluir su aparición en algún otro punto, como Burgos, la zona occidental de la línea Mérida-Oviedo, que se define por ejemplo por hechos de vocabulario como la presencia de *lama*, etc. El problema consiste en la curiosa distribución geográfica de los dos tipos, que no se explica por sí misma. Este tipo de alternancia formacional *-ā/-i-*, por lo demás, es perfectamente conocido en el estrato llamado «Alteuropäisch» o lengua de los hidrónimos para la derivación deverbativa, pero menos para la de nombres raíces. Tampoco es evidente por qué, si *nava* es un apelativo común en España, no hay prácticamente casos del derivado toponímico *Navia* más que en Galicia y Asturias, al Norte de la zona de implantación de *Nave*, así como en parte de Portugal.

Ahora bien, si hay que atribuir la palabra de tema en *-i-* a una lengua del occidente peninsular, pariente pero no necesariamente la misma que la(s) responsable(s) de la forma **nāwā*, entonces podemos quizás considerar la formación **nāwis* como parte del proceso de integración de nombres raíces atemáticos en el grupo de temas en *-i-*, fenómeno que es por lo demás habitual en latín. Ya en otro trabajo¹⁴ he señalado la posibilidad de encontrar un caso similar en la refección de un atemático **ab-(V)-n-* → latín **abnis* > *amnīs*; lusitano **abnis*, sólo atestiguado en su forma de dativo **abnei* > *Abne*¹⁵.

Resultaría atractivo, por otra parte, suponer que la base derivacional de *Navia* no es **nāwā*, que habría sido provista de un sufijo temático **-yo-*, sino **nāwis*, que simplemente se ha tematizado, de manera que adquiere moción, y ésta le permite concordar con el género del accidente que designa, que será frecuentemente un femenino en el caso de un río. Por tanto, me inclinaría a ver el origen de la divinidad *Navia*, y por tanto la grafía más arcaizante <*v*>, en la Callaecia Lucensis y la Asturica, más bien que en la Bracarensis como hace Melena.

Desde luego es tentador añadir aquí el caso del hidrónimo *Nebis* (Mela 3, 1, 10)

¹³ Derivados posibles o formaciones independientes son el río *Navelgas* (Asturias, o bien quizás en relación con el epíteto de Marte *Nabelcus* en *CIL* XII 1169-1171; cf. el *Navelis vicus* ligur), *Naveces* (Asturias), *Navidiello* (Asturias).

¹⁴ B. Prósper, "Der althispanische Göttername *Abne* und idg. **ab-* 'Wasser'", *BNF* (1997).

¹⁵ García, *op. cit.*, p. 281.

de la Bracarense, que desemboca en el Atlántico entre el Limia y el Avis. Hoy se llama *Neiva* y aparece en Ptolomeo bajo la forma de genitivo Νήβιος, pero en el It. Ant., si la referencia es la misma, como Ponte *Neviae*. Podemos quizás añadir el río *Neibó* (Marín, Pontevedra) y peña *Nevina* (Moreueta, Zamora). Es, pues, un buen caso para la idea de la tematización de un tema en *-i-* antiguo, pero el vocalismo sigue siendo claramente problemático, aunque quizás esté relacionado con los italianos *Naevia*, *Neva*, *Neviano*, *Neviasca*¹⁶. El esquema evolutivo de formación de palabras propuesto sería en resumidas cuentas como sigue:

ie. * <i>nāu-</i>	-i- > <i>nāwis</i> [latín <i>nāvis</i> , O peninsular * <i>nāwis</i> > TP <i>Nave</i>] - adjetivación <i>-e/o/-ā</i> [<i>Navia</i> , <i>Navio</i>]
	-ā > <i>nāwā</i> [español, italiano <i>nava</i>]

3. Melena reivindica recientemente la conexión etimológica con gr. νάπη (véase *supra* I.) sobre la base de que la documentación que él considera más antigua, la de la zona bracarense (a partir de la cual el culto se habría extendido al Norte y al Sur), muestra consistentemente *Nabia*, frente a *Navia* en la zona lucense. Y además, aporta Melena como relevante el dato de que Ptolomeo, que distingue *b* y *v*, menciona el río *Navia* como Νάβιος.

Esta idea está sin embargo en clara contradicción con lo que el mismo autor acaba de afirmar, esto es que ha habido confusión de ambos fonemas, que origina el fenómeno de oscilación gráfica llamado betacismo; en otras palabras, si hay confusión y por ende vacilación en la grafía, el testimonio de Ptolomeo carecerá de valor etimológico. Si, pongamos por ejemplo, en el sistema gráfico de Ptolomeo <β> equivale a una bilabial oclusiva y <ου> a una labiodental o una /w/, entonces, en caso de que en lusitano /w/, /b/ y eventualmente /p/ ies. se confundieran en una bilabial fricativa, Ptolomeo podría ofrecer grafía vacilante (¿debida quizá en parte a la diversa naturaleza de sus fuentes?) o bien una sola en el mejor de los casos, lo que para la reconstrucción es irrelevante. De hecho, no es cierto que este autor griego sólo documente <β>: A continuación de Ptol. 2, 6, 4 Νάβιον

¹⁶ Podría aceptarse una explicación que no se ha propuesto hasta ahora: F. Kortlandt "Long vowels in Balto-Slavic", *Baltistica* 21 (1985) pp. 112-124, ha argumentado que el nombre raíz en laringal **neh₂u-*, entre otros, debe reconstruirse con vocalismo largo, esto es **nēH₂u-*. Esto se detectaría a partir del circunflejo balto-eslavo, de la pérdida de *-u-* en el ac. (cf. gr. νάυ) y de la conservación de un diptongo largo en ai. (*náuh*). Como indica P. Schrijver, *The reflexes of the Indo-European laryngeals in Latin*, Leiden, 1991, pp. 129-30, la posibilidad de aplicación de la ley de Eichner a este caso es incompatible con el ejemplo latino *nāvis*, por lo que en todo caso la validez de esta ley deberá considerarse dialectal. Pues bien, nada impide suponer que el hipotético g. L **nēH₂u-* es detectable al menos en ciertas lenguas, y concretamente a través de la conservación de /ē/ en el dialecto que ha dado el hidrónimo *Nebis* y sus correlatos itálicos.

aparece en 2, 6, 5 *Φλαυιοναουία* (la ciudad de Flavionavia). Y *Navia* es lo que documentan igualmente los autores romanos. En segundo lugar, el único argumento aparente para sostener que el foco de irradiación es la Bracarense es la presencia constante de la grafía *Nabiae*, de manera que en realidad ambos argumentos se avalan mutuamente y no se apoyan en material probatorio independiente.

A mis ojos la explicación sería más bien como sigue: La forma derivada *navia* hace alusión originalmente a zonas o acuíferos relacionados o contiguos localmente a **navis* o valles; más tarde, como sucede con *crouga/crougia*, se convierte en simple sinónimo de **navis* (y tal vez de *nava*), sustituyendo a ésta completamente en la toponomástica del Noroeste. A partir de la zona más septentrional del occidente peninsular, que es donde aparece la mayoría de la toponimia e hidronimia del tipo de *Navia*, se extiende este derivado y con él su dimensión religiosa y de culto como divinidad natural. Ahora bien, a diferencia de lo que sucede con la mayoría de las divinidades de testimonio múltiple, en el caso de *Navia* hay alternancias de grafía que curiosamente resultan homogeneizadas en la zona bracarense. Los casos de betacismo no son nada abundantes entre la teonimia lusitana, a pesar del gran número de casos de documentación de y <v> y su repetición para una misma base léxica: En concreto, no parece haber betacismo en el lusitano de la zona bracarense y sus estribaciones meridionales hacia la zona de los *lusitani*, donde encontramos sin vacilación gráfica aparente *Reve*, *Endovellico* y *Endovollico*¹⁷, *Bandi* o *Trebarune*.

Con todas las reservas que exige nuestra reducida documentación, parece lógico pensar que pudo haber tal betacismo en la zona lucense y astúrica; lógicamente, si la articulación del fonema resultante de la confusión era una bilabial fricativa, es de esperar que, a medida que la palabra se extendía respectivamente hacia el Sur y el Oeste, es decir en dirección a la Bracarense y Sur de ésta, fuera habitualmente comprendida y fijada gráficamente como *Nabia* en una zona donde no había betacismo, y por tanto una bilabial intervocálica se distinguía perfectamente de un fonema probablemente articulado aún en posición intervocálica como una semivocal [w]. De hecho, los tres *Naviae* de Lugo, donde, en todo caso, está la grafía más arcaizante, muestran <v>, los cuatro de Orense, más al Sur, muestran ya vacilación betacista. Y *Nabia* aparece consistentemente con no sólo en la Bracarense y centro de Portugal (cinco casos), sino igualmente en las inscripciones cacereñas de lectura relativamente segura de El Gaitán, Alcántara, Trujillo y Villa del Rey¹⁸. Si se sigue a Melena esto último se explicaría necesariamente como una conservación del arcaísmo gráfico de la zona de origen, frente a lo que sucede con la

¹⁷ Entre las múltiples inscripciones portuguesas de Alandroal sólo en una (García nº 100) se lee *Enobolico*. Es evidente que aquí concurren circunstancias, como la omisión de la geminación de <D>, que tiene paralelos para este teónimo, y la simplificación de <nd> en <n>, que no los tiene en cambio, que invitan a pensar en una realización muy descuidada o una dedicante analfabeta.

¹⁸ Melena, *op. cit.* Dos posibles casos de *Navi*[.] que no están claros aparecen en el extremo meridional y no son incompatibles con la idea.

expansión hacia el Norte, a pesar de que los testimonios meridionales están más alejados del supuesto núcleo original bracarense que los gallegos. Adicionalmente, y siguiendo la etimología que relaciona los testimonios cacereños de *Baraeco* con ie. **wer/wor-* «agua»¹⁹, la solución más razonable, dado que se trata de un apelativo o hidrónimo de sustrato, y no patrimonial del lusitano, consiste en pensar que fue tomada de tal sustrato con un fonema identificable en la lengua de destino con /b/, idea avalada por el betacismo que muestran los testimonios más antiguos de la toponimia *Bara/Vara*²⁰.

Por otra parte estimo que vienen aquí al caso los supuestos testimonios lucenses de *Reve*, documentados bajo la forma *Reo* y *Reae*, rechazados por Villar²¹ sobre la base de su extraña realización y de que aparecen alejados

¹⁹ F. Villar, "El teónimo lusitano *Reve* y sus epítetos", *Die grösseren keltischen Sprachdenkmäler*, Innsbruck, 1996, p. 175.

²⁰ Villar, *op. cit.*, p. 172. En el terreno de la antroponimia existe betacismo por ejemplo en *Aravica* (León): *Arabica* (Astorga) frente a *Araus*, *Aravi* en Lusitania; *Bocontius* (León), frente al galo *Vocontius*; *Do(u)iderus* en el centro de la cornisa cantábrica, *Doviterus/Dobiterus* en la zona de los vetones; *Lovesus*, *Lobesa* está muy extendido, pero Albertos no especifica a localización de las variantes betacistas; *Talaus* frente a *Talabus* en Cáceres y en Chaves; *Turovius* (Zamora) frente a *Turobius* (Chaves). Los ejemplos son escasos pero revelan cierta tendencia de la periferia lusitana a la confusión. Cf. M. L. Albertos, "La onomástica personal indígena del noroeste peninsular (astures y galaicos)", *III Col. sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (1985) p. 255-310.

²¹ *Ibidem*.

del núcleo que está en el centro de Portugal y en la Bracarense. En un trabajo anterior²² propuse que se trataba simplemente de una confusión entre *Reve* y *Deo*.

Sin embargo, puede plantearse la hipótesis de que se trata, al revés del caso de *Navia*, de una expansión hacia el Norte de *Reve*, que habría sido *adaptado fonéticamente con dificultades a una situación de betacismo*, donde, ante la inexistencia de lo que probablemente en la zona bracarense era una /w/ intervocálica (*supra*), aparecen adaptaciones como *reo* y *reae* que tratan de reproducir gráficamente ese sonido²³.

²² B. Prósper, "Der althispanische Göttername *Ocrimirae*", *BNF* 29/30 (1994-1995) pp. 1-12.

²³ Un caso adicional es el del topónimo *Avobriga*, que a juzgar por su primer elemento es la ciudad del *Avos* y debe ser localizada en la Bracarense, probablemente en el área de la desembocadura de éste, que hoy se llama el *Ave* y se documenta ya en la Edad Media como *Ave* (1220), *Have* (870) y *Abe* (1056) según De Hoz (1963). Pues bien, Plinio menciona esta ciudad como *Abobriga* o *Avobriga*. Sin embargo, una inscripción bastante lejana de este punto, en concreto del área de *Aquae Flaviae* (*CHL* II, 2477), menciona, entre los nombres de diez civitates, el de los *Aobrigenses*. Creo pues, ya que esta zona parece de transición entre ambos sistemas, que un individuo aquiflaviense o bien nativo de una zona algo más septentrional, que escribe perfectamente el nombre de los *aquiflavienses*, ha interpretado una secuencia fónica [awo]- como [ao]- porque su sistema distingue probablemente en esta posición una sola labial. Lógicamente partimos de la base de que este hidrónimo es lusitano o pertenece a un dialecto *paleoeuropeo* no betacista, a diferencia de lo que sucedería con *Bara/Vara*.

Quizás tengamos un caso más en la divinidad *Aerno*, si es que es comparable al nombre del *lacus Avernus* itálico. La ausencia de /w/ podría ser explicable a la luz de los datos anteriores. Esta divinidad aparece en tres inscrs., dos en Braganza y una en Macedo de Cavaleiros, es decir, al Noreste de Portugal, cerca de Zamora. El dedicante de una de las inscrs. de Braganza es un *ordo Zoelarum*. Como se sabe, los zoelas constituyen un *populus* o *civitas* (en Plinio) o *gens* (en la documentación epigráfica) de los astures. Pues bien, como astures los zoelas procederán de una zona betacista, y por tanto es posible pensar que habrían interpretado una secuencia fónica [awe]- como [ae]-.

Por supuesto no es éste el lugar, ni nuestra documentación suficiente, como para explicar todos los casos. Diré sin embargo que hay un solo ejemplo de pérdida de /w/ que resistiría a esta interpretación: Se trata del ac. *oilam* < **owilām*, diminutivo de **owis*, en la inscr. del Cabeço das Fraguas. En mi opinión, se trata de una pérdida ligada al contexto. La acentuación es probablemente **ówilām*. Una reducción a *oilam* es por tanto bien comprensible fónicamente y no es generalizable. Esta y no otra puede ser la razón de las formas como vadiniense *Dotterus* frente a las formas con alternancia betacista *dovi-/dobi-*: La pérdida se habría producido en ciertas variantes de que la semivocal se convirtiese en una labial.